Jesucristo: Derrotado por las tormentas de la vida

La historia de Jesús calmando la tormenta

- La historia se encuentra en los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas.
- **Jesús** estaba enseñando cerca del mar de Galilea y decidió tomar un bote con los apóstoles a la orilla opuesta para descansar de las multitudes.
- Se levantó una tormenta y Jesús estaba dormido.
- Los apóstoles, que eran pescadores experimentados, estaban asustados y temían morir.
- **Jesús** se despertó y calmó la tempestad con una palabra.
- La falta de fe de los discípulos fue reprendida.

Jesús, nuestro salvador

- **Jesús** puede rescatarnos de las tempestades de la vida, como la enfermedad, la pérdida de trabajo, los problemas matrimoniales e incluso la muerte.

- **Jesús** nunca prometió que no tendríamos tempestades en la vida, pero ha prometido estar con nosotros en ellas.

- La fe en **Cristo** nunca está fuera de lugar, porque él puede calmar las tempestades de la vida con una sola palabra.

- **Jesús** no vino solo a calmar tempestades, vino a salvar almas.

Cómo enfrentar las tormentas de la vida

- Humillarnos bajo la poderosa mano de **Dios** y echar nuestras preocupaciones sobre él son dos cosas vinculadas.

- Pablo no niega el sufrimiento, pero su fe en **Jesús** es inquebrantable.

- **Jesús** calma la tempestad, no importa la tormenta por la que estés pasando.

- **Jesús** jamás va a permitir que te hundas.

- El miedo es una reacción natural ante las tormentas de la vida, pero **Jesús** está con nosotros en medio de ellas.

- **Jesús** no nos lleva al mar para ahogarnos, sino para

mostrarnos su poder y transformarnos a su imagen.

- La tormenta puede ser un lugar de encuentro con **Dios** y de manifestación de su poder en nuestras vidas.

- Lo mejor que puede pasar en medio de la tormenta no es que esta se calme, sino que seamos transformados a la imagen de **Jesús**.

- **Dios** puede usar la tormenta para hacernos intrépidos, seguros, firmes y llenos de amor.

- Aunque la tormenta no se calme, podemos confiar en que Jesús nos sostendrá, nos transformará y nos ama.

- No debemos desmayar, porque aunque nuestro hombre exterior se desgaste, el interior se renueva de día en día.

- En medio de la tormenta, podemos encontrar a **Dios** y experimentar su poder transformador.